

Julio Frochtengarten*

Lo conocido, lo desconocido y lo incognoscible

*Aprendí con mi hijo de diez años
que la poesía es el descubrimiento
de las cosas que nunca vi¹*
Oswald de Andrade

Avanzamos lentamente en nuestros conocimientos –esta es la sensación que se nos impone de inmediato cuando echamos un vistazo a nuestros años vividos–. Sin embargo, aun una reflexión rápida, una ojeada breve sobre la historia de alguna ciencia relativiza esta noción, y entonces nos damos cuenta de algunos logros alcanzados, pequeños aprendizajes, cambios en la forma de ver las cosas del mundo. Nuestras breves existencias frecuentemente no nos permiten dimensionar nuestro propio avance, ya sea en términos de conocimiento, capacidad creativa u originalidad.

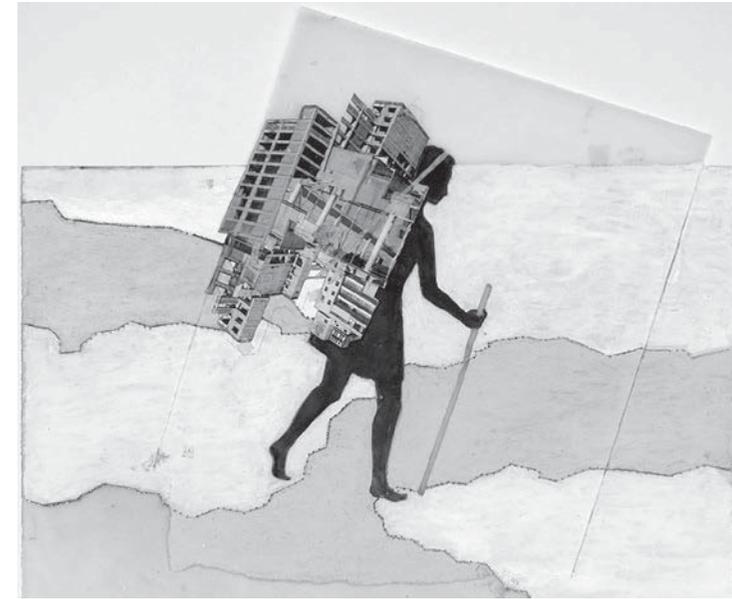
El conocimiento avanza siempre rompiendo los límites que se imponen cuando ya no da cuenta de la realidad que se nos presenta. El psicoanálisis también surgió así, en la clínica y en las teorías.

La originalidad de Freud lo llevó a organizar sus propias experiencias y observaciones en conceptos que se fueron articulando con tal vigor que terminaron por constituir una nueva ciencia, el psicoanálisis. Los nombres, los conceptos, las teorías traen algún reposo al pensamiento, el cual se articula a costa de esfuerzo e inventiva, pero van surgiendo nuevas realidades que estimulan a aquellos que osan cuestionar la palabra establecida, haciéndolos avanzar, entonces, por los territorios de lo que no se sabe. Fueron y son tantos estos autores que no es posible ni necesario mencionarlos aquí.

La diferencia y la caracterización entre consciente e inconsciente siempre fue un distintivo del psicoanálisis y supuso enormes avances para su práctica y, consecuentemente, para la teoría psicoanalítica. Llenar las lagunas de la memoria, interpretar sentidos subyacentes, revelar marcas registradas en la memoria son afirmaciones que marcaron históricamente e identificaron el trabajo analítico, y, al menos en parte, lo siguen haciendo hasta el día de hoy. En la clínica, este

* Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

1. *Aprendí com meu filho de dez anos/ que a poesia é a descoberta/ das coisas que eu nunca vi.*



abordaje permitió expandir la conciencia y establecer sus raíces en los elementos inconscientes.

En las últimas décadas, la ampliación de la noción de un dominio mental que se extiende más allá de la conciencia, del inconsciente reprimido y de las estructuras yo-ello-superyó ha expandido y continúa contribuyendo a expandir el campo de acción posible en el día a día del psicoanalista. Esta ampliación transformó en gran medida las posibilidades de trabajo clínico y la producción teórica resultante. Riqueza, creatividad e ideas nuevas son los logros que percibo en esas expansiones. A pesar de ellas, seguimos usando el mismo término *mente*, pero esa es tan solo una forma de referirnos a algo que desconocemos. Cualquiera sea la concepción que tengamos de lo que significa *mente*, es cierto que los sentimientos y otras formulaciones –ideas, imaginaciones, sueños– se pueden expresar a partir de algo incognoscible. Finalmente,

la personalidad, o mente, en el detallado retrato psicoanalítico, es un fotograma reciente de una realidad pre-existente, cuyo significado podría ser solo como el de una anatomía física arcaica. El psicoanálisis podría aparecer como un fenómeno efímero que revela las fuerzas en cuya superficie la raza humana brilla débilmente, destella y se desvanece en respuesta a una realidad no reconocida pero gigantesca². (Bion, 1975/1991, p. 122)

Nuestros conceptos psicoanalíticos son una forma de organización de lo que se experimenta en la clínica. Dan orden y coherencia

2. N. del T.: Traducción de M. Velo y equipo. La traducción corresponde a Bion, W. R. (1998). *Memorias del futuro*. Madrid: Julián Yébenes. (Trabajo original publicado en 1975).

a la realidad psíquica, le dan sentido y significado; sedimentan lo que se sabe y se supone respecto de la mente, y se hacen acompañar de la sensación de cohesión que nos permite lidiar con lo que va surgiendo en el ámbito del conocimiento. La construcción de algo consistente lleva a que este conocimiento se establezca, se profundice y se refine, y, de este modo, se amplíe. El alivio, la seguridad y el éxito que implica el conocimiento pueden llevar a confundirlo con el objeto al cual este refiere; así, podría perpetuarse y morir. Quedamos como el perro que en lugar de ir hacia la salchicha que le señala el dueño se queda mirando el propio dedo que se la indica.

Sin embargo, la realidad desconocida –y tantas veces incognoscible– está allí: hay que tener ojos para ver, oídos para escuchar, no saturación para intuir, receptividad para acoger. Tenemos registro de algunos psicoanalistas que realmente fueron pensadores originales; su obra permanece, se difunde. La mayoría de nosotros tendrá que desarrollarla, si puede, esta capacidad en su breve existencia profesional. O, cada 50 minutos, aceptar sumergirse en lo que no se sabe.

Abandonar lo conocido, volverme receptivo a lo que no sé es fruto de un esfuerzo contra el hábito y la comprensión. Al decir de Paul Valéry en *Introducción al método de Leonardo da Vinci* (1945/1998): “Un pensamiento que se fija, cualquiera que sea, toma las características de una hipnosis y se transforma, en el lenguaje lógico, en un ídolo, en un dominio de la construcción poética y del arte, en una infructuosa monotonía”³ (p. 29). Es lo que puede suceder con los pensamientos de Freud, Klein, Bion y, por supuesto, con los nuestros, que en algún tiempo pasado estuvieron vivos y fueron expresados con pasión y singularidad. Nuestra formación continua como analistas clínicos debe involucrar –a través del análisis personal y la capacidad negativa (Bion, 1970/1973, p. 131⁴)– disciplina para conducirnos a algo similar a lo que Bion comentó de su propio trabajo: “el rasgo dominante de una sesión es la personalidad desconocida y no lo que el analizado o el analista piensan que conocen”⁵ (p. 96).

Para los analistas ya fue propuesta la “atención flotante”, el “cegar artificialmente” (Freud), “sin deseo, memoria ni comprensión” (Bion). Por experimentar la riqueza y la variedad de relaciones que emanan cuando concibo la existencia de una dimensión desconocida, infinita e imprevisible de la mente, escribo para psicoanalistas y para mí mismo. Esta riqueza surge tanto por aproximaciones mejores como por el contacto con lo desconocido, que apareja cambios en la cualidad de las experiencias. Para los analizandos no hay propuestas, ellos dependen de los psicoanalistas que hayan elegido.

3. N. del T.: Traducción de M. Bailey. La traducción corresponde a Valéry, P. (2008). *Introducción al método de Leonardo da Vinci*. La Paz: La Mariposa Mundial. (Trabajo original publicado en 1945).

4. Expresión utilizada por Bion en *Atención e interpretación* (1970/1973), inspirado en una carta de John Keats a sus hermanos, donde menciona la capacidad negativa como la de “un hombre para estar en medio de la incertidumbre, el misterio, la duda, sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón” (p. 131). [N. del T.: Traducción de E. M. Castro. La traducción corresponde a Bion, W. R. (1974). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970)].

5. N. del T.: Traducción de E. M. Castro. La traducción corresponde a Bion, W. R. (1974). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970).

Concibo la realidad psíquica como un caos desordenado y sin significado. Se accedería esta por medio de conjunciones constantes y hechos seleccionados (Bion, 1962/1966, p. 22) que se van formando en mi mente en cada momento a partir de las experiencias vividas: formulaciones finitas, formadas a partir de esa materia bruta, la desconocida mente primordial, “el surgiente mundo de aguas profundas y oscuras ganadas del infinito vacío y sin forma”⁶ (Bion, 1965/2004, p. 176).

Elementos sin conexión, dispersos en la experiencia –equivalentes a la posición esquizoparanoide– pueden entonces ser reunidos, por síntesis creativa, en nuevas asociaciones que darán coherencia a lo que no la tenía. Estas pueden cobrar significados que estarán impregnados de las teorías aprendidas así como de los análisis personales. Tanto las formas organizadoras como los significados atribuidos ciertamente están presentes en mí cuando vuelvo al dominio de la experiencia vivida y me aproximo a nuevas experiencias. El conocimiento surge gradualmente, poco a poco, a través de conjunciones constantes, pero puede desaparecer de forma súbita, hasta que ciertas veces aparece y persiste, se manifiesta en forma más repetida y cristalizada.

Esta es una dimensión de la mente que se vuelve conocida y que convive con otras, conocidas o no. La interpenetración y simultaneidad de consciente e inconsciente, del sueño en la vida psíquica de vigilia, la presencia de fantasías construidas en la infancia en todos los aspectos de la vida actual son marcas de la simultaneidad entre las diversas dimensiones de la mente.

Reconozco que, habiendo adoptado estas nociones –la noción de un inconsciente infinito y la dimensión multidimensional del funcionamiento psíquico–, somos presa de la perturbación por la pérdida de referencias conocidas, tanto las propias como las del grupo psicoanalítico mayor al que pertenecemos. Ello remite a la necesidad de explorar la cualidad de lo que es pasible de ser observado en psicoanálisis.

Comprender las manifestaciones psíquicas que se dan a partir de algo propio en cada uno de nosotros y en cada experiencia singular, entenderlas como manifestaciones nunca antes formuladas lleva a la interpretación, nuestro instrumento por excelencia, al límite de su alcance y posibilidad. Ya no solo volver consciente lo inconsciente, ya no solo “donde ello era, yo debe advenir”, ya no solo atribuir significados. Será preciso, entonces, desarrollar y caracterizar este otro instrumento para la actuación del analista en la sesión: una actitud que sea receptiva –o que incluso favorezca–, que pueda hacer brotar en la sesión, en el trabajo de a dos, lo que todavía no se conoce y “urge por existir”.

Esa actitud impregna al analista que se dirige, entonces, hacia aquello que no sabe. ¿Es posible mantener –aunque sea en mínimo grado– esta actitud, este estado de la mente o esta disposición para recibir aquello que se nos escapa, lo que no tiene nombre? En cualquier situación de vida, infinitos hechos se pierden, y solo solemos prestar atención y considerar

6. N. del T.: Traducción de L. Grinberg. La traducción corresponde a Bion, W. R. (1968). *Transformaciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. (Trabajo original publicado en 1965).

aquellos que se ajustan a nuestro conocimiento y nuestro lenguaje. Si tomamos contacto con el conjunto mayor de elementos, si nos detenemos en ellos superando la dificultad de vivir en este estado, ¿podrá surgir algo de lo desconocido? Mi experiencia me dice que sí. Y, muchas veces, este antes-desconocido pasa a formar parte de ideas, emociones, fantasías, sueños e imaginaciones nuevos. En ciertos momentos del análisis incluso se delinearán pequeñas teorías o, aun mejor, modelos transitivos. Finalmente, ¿no es de allí que nacen las buenas teorías? Lo que estamos habituados a llamar método psicoanalítico puede ser en parte el desarrollo, la sistematización y la revelación de esta actitud.

El interés por lo que no se sabe es una postura clínica del analista experimentado. Ella demanda del analista análisis que pueda ayudarlo en la receptividad y el sometimiento a lo infinito de la experiencia. A su vez, las aprehensiones psíquicas que de allí se desprenden son bases para que pueda proseguir el trabajo con el analizando, pero no agotan lo que no se sabe, por el contrario, amplían lo desconocido. Puesto que, como dice Riobaldo en *Grande Sertão: Veredas* (Rosa, 1956/2006), “las personas no están siempre igual, todavía no han sido terminadas; pero [...] siempre van cambiando. Afinan o desafinan”⁷ (p. 23).

La descripción de una actitud receptiva para con lo que no se sabe ha sido formulada más desde la negatividad que desde la revelación asertiva de sus cualidades. Bion (1970/1973) plantea que el analista tendría que trabajar sin memoria, sin deseo y sin comprensión. En *Cogitaciones* (Bion, 1992/2000), hace una interesante analogía, apoyado en la demostración de Heisenberg, entre la dificultad del analista en la situación clínica y la del físico cuántico: los hechos observados por este dependen de la relación con hechos que son desconocidos y que jamás podrán ser conocidos. Con ello, las paredes limitantes del laboratorio son abolidas y, por lo tanto, el propio laboratorio (p. 271).

Propongo algunos elementos afirmativos con la intención de caracterizar tal actitud en la práctica clínica:

a. Adopción de algunas pocas y amplias teorías psicoanalíticas que funcionen como balizamiento de la experiencia y que formen parte de la receptividad y la supeditación al infinito. No teorías para sustentar una práctica, sino para proporcionar algunos presupuestos, direcciones y perspectivas, para funcionar como mediaciones en el contacto con la dimensión desconocida de la experiencia, para favorecer la evolución de sensaciones y emociones a pensamientos.

b. Lenguaje de éxito (Bion, 1970/1973), en la medida en que una formulación certera pueda evidenciar la imprevisibilidad y abrir a una cualidad desconocida de la experiencia, ampliando la disponibilidad para el contacto con los estados mentales nacientes. Como intenté desarrollar en un trabajo reciente (Frochtengarten, 2015), es la lengua del analista la que surge de inmediato, acontece como sorpresa, perplejidad o espanto; momentos raros, no buscados activamente y que no surgen por un gesto de voluntad o por el valor del conocimiento que el analista tenga de la situación. Es lenguaje expre-

7. N. del T.: Traducción de F. Garramuño y G. Aguilar. La traducción corresponde a Rosa, J. G. (2009). *Gran sertón: Veredas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. (Trabajo original publicado en 1956).

sivo y contrasta con una formulación descriptiva-explicativa. De este modo, agudiza la atención y promueve una ruptura en el ritmo de la sesión, con el potencial de generar reflexión, sobresalto y un enriquecimiento insospechado de la experiencia inmediata.

El analista encuentra al analizando de pie en la sala de espera. Se saludan con simpatía y, al recostarse en el diván, el analizando comenta que al salir del trabajo tenía tanta hambre que tomó un café acompañado de dos panes de queso, terminando con una porción de torta. Ahora se sentía incómodo después de tanta comida. Luego de tres o cuatro minutos de silencio, el analista interviene amistosamente y en tono de broma: “Vamos a ver entonces si tiene alguna otra hambre para la cual yo pueda darle el alimento”. (Frochtengarten, 2015)

Una formulación así pretende delimitar un campo para el encuentro analítico, y lo que vaya a suceder en términos emocionales y psíquicos a partir de aquí será imprevisible para ambos. La palabra certera evocará una forma de vivencia y la inmersión en una nueva situación, de la cual no se sabe lo que podrá surgir.

Propongo, como modelo para pensar la función analítica frente a la mente multidimensional, el del *flâneur* y la *flâneurie* –este andar desprovisto de propósito para poder experimentar la ciudad– como prototipo de lo que se podría llamar observación de la era moderna. La utilización y teorización del término vienen del poeta Baudelaire, pero fue después utilizado por innumerables pensadores económicos, culturales, literarios e históricos. Con ello, la idea del *flâneur* se ha cargado de importante significado y se ha vuelto una referencia para comprender los fenómenos urbanos y la modernidad. Walter Benjamin, el filósofo de la Modernidad, se sirve de la idea del *flâneur* y la identifica con el personaje de “El hombre de la multitud”, cuento escrito por Edgar Allan Poe en 1840, en que el personaje es tomado como prototipo del héroe moderno, el hombre común.

El episodio transcurre en Londres, a fines del siglo XIX: el narrador es un hombre que, sentado junto a la ventana del bar de un hotel, observa la multitud en la calle, contemplando a los transeúntes y sintiendo un calmo pero inquisitivo interés por todo. Identifica lo que supone son funcionarios, jugadores, vendedores ambulantes, inválidos, borrachos, carteristas y mujeres de vida fácil, bellezas e infelices. Repentinamente, un rostro absorbe toda su atención, y el hombre decide seguirlo en la multitud. Deja el hotel y lo sigue por las calles, durante horas y horas, desde el atardecer hasta el amanecer del otro día. Atento a los pasos, los movimientos, las actitudes, procura desprender de estos los sentimientos y las intenciones que los mueven, para, al final del cuento, concluir diciéndose a sí mismo: “Sería vano seguirlo, pues nada más aprenderé sobre él y sus acciones. [...] quizá sea una de las grandes mercedes de Dios el que *er lässt sich nicht lesen* –que no se deja leer”⁸

8. N. del T.: Traducción de J. Cortázar. La traducción corresponde a Poe, E. A. (1972). El hombre de la multitud. En J. Cortázar (trad.), *Cuentos I*. Madrid: Alianza. (Trabajo original publicado en 1840).

(Poe, 1840/1999, pp. 189-190). Hay ciertos secretos y misterios que se resisten a ser revelados.

En la misma línea, en “Una aventura londinense”, Virginia Woolf (1927/2015) presenta, en prosa lírica e imaginativa, un personaje que con el pretexto de tener que comprar un lápiz, sale a caminar placenteramente una tarde por la ciudad. Después de observar los más diversos personajes, descritos a lo largo de 15 páginas, afirma:

¿Y qué hay más delicioso y maravilloso que abandonar las rígidas líneas de la personalidad y desviarse por esos senderos que conducen, entre zarzas y gruesos troncos, al corazón del bosque donde viven esas bestias salvajes, nuestro prójimo?⁹ (p. 60)

Para, hacia el final, al volver a casa con el lápiz recién comprado en la cartera, pensar cómo

es reconfortante tocar las viejas posesiones, los viejos prejuicios, que nos rodean; y el yo, que se ha esparcido por tantos rincones, que ha aleteado como una polilla en la llama de tantas inaccesibles linternas, abrigado y tranquilo. Aquí está otra vez la puerta habitual; aquí la silla, tal y como la dejamos, y el cuenco de porcelana y el redondel marrón en la alfombra. Y aquí –examinémoslo tiernamente, toquémoslo con reverencia– el único botín de guerra que hemos cobrado de todos los tesoros de la ciudad: una mina de lápiz. (p. 60)

Pienso que este modelo se adapta mejor a la perspectiva psicoanalítica, puesto que considera las dimensiones incognoscibles de la mente. Al analista le corresponde acompañar y contribuir al crecimiento de la vida imaginativa, soñante, de fantasías y pensamientos del analizando. En el modelo de investigación, el analista camina buscando vestigios y, de este modo, está sostenido por los conocimientos ya adquiridos, arriesgando confirmar siempre lo que ya sabe. Pero el *flâneur* tiene como fundamento radical aquello que no se sabe. Eso alude a un modo privilegiado de aprehensión y representación de la vida, que permite aproximarnos a la multiplicidad, a lo efímero, a la belleza de lo accidental, instantáneo y transitorio.

No hay investigación ingenua: siempre una teoría, consciente o inconsciente, nos orienta la atención e investigación; atribuimos sentido a lo que no conocemos a partir de lo que conocemos. Nuestra paráfrasis edípica reza: “donde era ignorancia, será conocimiento”. Pero tal vez exista aquí una paradoja debido a la distancia infranqueable entre lo que es posible conocer estando inmersos en la experiencia y la esencia de la experiencia: lo que no se sabe y nunca se sabrá por incognoscible. ¿Podría el modelo del deambular ingenuo –“sin memoria, deseo ni comprensión”– aproximarnos, simultánea y paradójicamente, a estos dos modelos? En ambos relatos tenemos un narrador que camina y se encuentra con lo inesperado –los persona-

9. N. del T.: Traducción de T. Arijón. La traducción de esta cita y la siguiente corresponde a Woolf, V. (2012). Merodeo callejero: Una aventura londinense. En T. Arijón (trad.), *La muerte de la polilla y otros ensayos*. Buenos Aires: La bestia equilátera. (Trabajo original publicado en 1927).

jes que identifica por las calles–, tanto en el sentido de lo desconocido, de lo que no se sabe, como en el sentido de lo incognoscible, de los secretos y misterios que se resisten a ser revelados.

Resumen

El autor trata la cuestión del analista que sostiene, en su perspectiva clínica, la dimensión de lo desconocido, el interés por aquello que no sabe. Esto abarca dos vertientes distintas y paradójicas: una que lo lleva, a través de un laborioso proceso, al conocimiento; otra que lo remite a lo incognoscible, a lo que no es accesible al conocimiento. Propone, como prototipo para el analista, el modelo del *flâneur* y la *flanêurie* –este andar desprovisto de propósito, característico del observador moderno– para lidiar con esta paradoja entre lo que es posible conocer cuando se está inmerso en la experiencia y la propia esencia incognoscible de la experiencia: lo que no se sabe y nunca se sabrá.

Descriptor: *Conocimiento, Cognición, Modelo cognitivo.*

Abstract

The author addresses the issue of analysts who, in their clinical perspective, maintain the dimension of the unknown, the interest for that which they do not know. This encompasses two diverse and paradoxical aspects: one that, through a laborious process, leads to knowledge; another that refers them to the unknowable, to what is not accessible to knowledge. As a prototype for analysts, the author proposes the model of the *flâneur* and the *flanêrie* – a wandering devoid of purpose, typical of the modern observer – to deal with this paradox between what one can know when one is immersed in experience, and the unknowable essence of experience, i.e., what one does not know and will never know.

Keywords: *Knowledge, Cognition, Analytical method.*

Referencias

- Andrade de, O. (1990). Três de maio. En O. de Andrade, *Obras Completas de Oswald de Andrade*. Río de Janeiro: Globo. (Trabajo original publicado en 1925).
- Bion, W. R. (1966). *O aprender com a experiência*. Río de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 1962).
- Bion, W. R. (1973). *Atenção e interpretação*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1970).
- Bion, W. R. (1991). *Uma memória do futuro*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1975).
- Bion, W. R. (2000). *Cogitações*. San Pablo: Imago. (Trabajo original publicado en 1992).
- Bion, W. R. (2004). *Transformações*. Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1965).
- Frochtengarten, J. (Octubre de 2015). Nos limites da representação: Comunhão, fruição estética e prazer autêntico. 25 Congreso Brasileño de Psicanálisis, San Pablo.
- Poe, E. A. (1999). O homem da multidão. En E. A. Poe, *Os melhores contos de Edgar Allan Poe*. San Pablo: Globo. (Trabajo original publicado en 1840).
- Rosa, J. G. (2006). *Grande sertão: Veredas*. Río de Janeiro: Nova Fronteira. (Trabajo original publicado en 1956).
- Valéry, P. (1998). *Introdução ao método de Leonardo da Vinci*. San Pablo: Editora 34. (Trabajo original publicado en 1945).
- Woolf, V. (2015). Flanando por Londres. En V. Woolf, *O sol e o peixe, prosas poéticas*. Bello Horizonte: Autêntica. (Trabajo original publicado en 1927).